

LA TRANSFORMACION DE

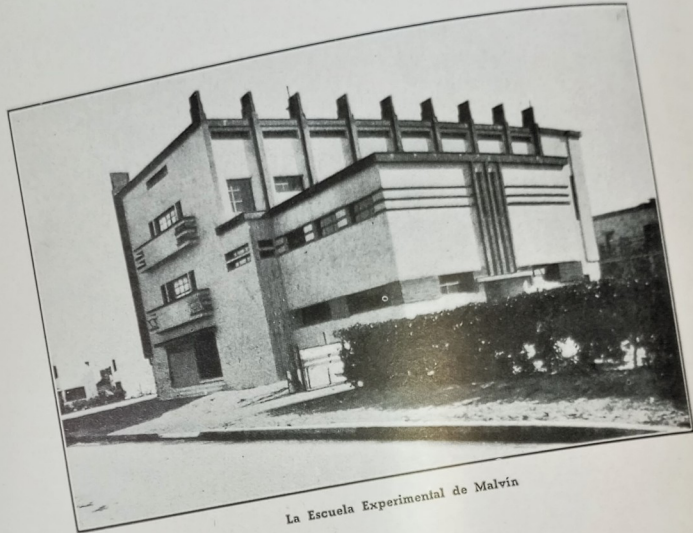
En un número anterior de esta revista hemos afirmado que Pocitos, medio siglo atrás, representó la primera conquista balnearia. La historia se ha repetido en los últimos cuatro lustros para Malvín, zona de los alrededores de Montevideo, casi despoblada entonces. El perímetro lo trazaban: al Norte, el camino de Carrasco, que arranca de la Unión, al Este, la Punta Gorda, al Sur, el Río de la Plata y al Oeste el camino del Comercio, que lo separa del Buceo.

Dentro de esa vasta superficie sólo aparecían entonces como accidentes de relieve: el camino de la Aldea, naciente en las Tres Cruces (hoy bautizado pomposamente "Avenida Italia"), el de Solsona y el arroyo de Malvín que parte de las tres Esquinas y que al acercarse al parque Durandeanu forma recodo y desciende recto al río de la Plata derramando su caudal frente a la isla de las Gaviotas.

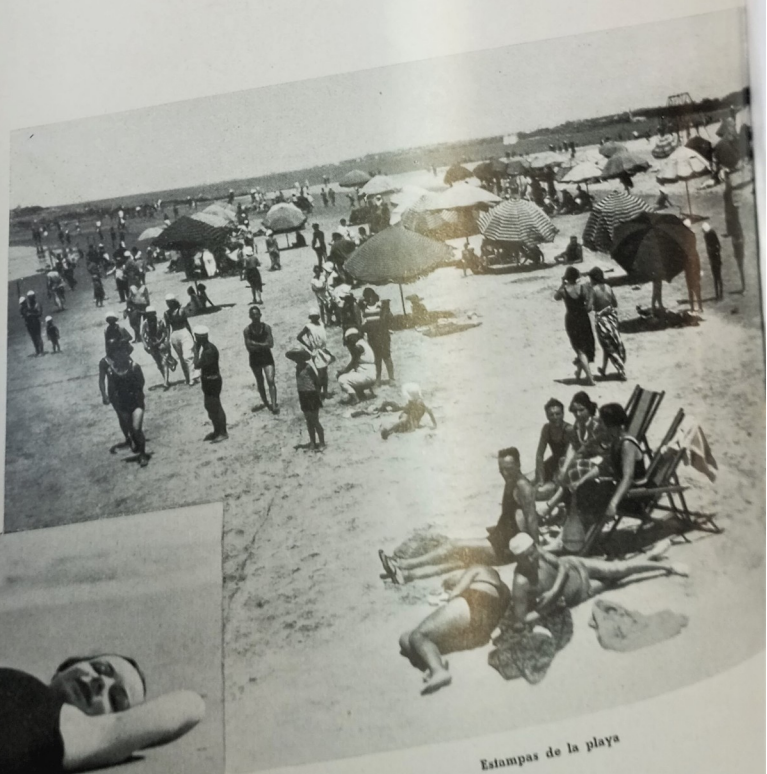
La ribera de dicha zona se divide en tres playas: la de Malvín propiamente dicha, desde Comercio a la punta del Descanso, rocosa y alta, la Honda, y la de los Ingleses, desde aquella avanzada hasta la Punta Gorda.

Malvín fué, como Pocitos, en sus comienzos, un núcleo de población compuesto por familias dedicadas a la venta de arena y al lavado de ropas. Su propia denominación "Lavaderos del Este" así lo caracterizaba.

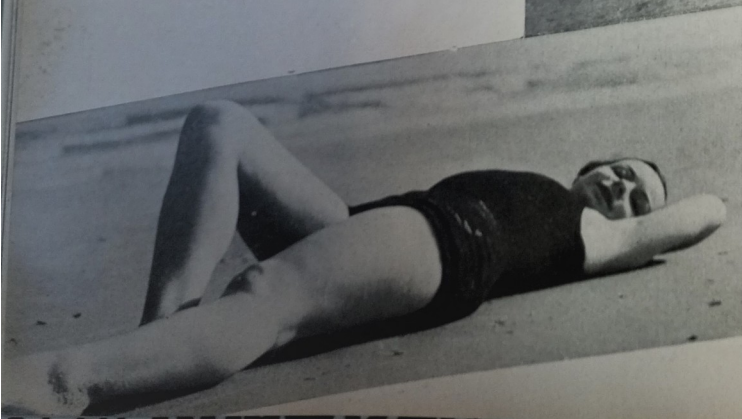
Fuera de las modestas residencias de los pobladores, sólo se contaban entonces, en el barrio y sus adyacencias, algunos ranchos de vario colorido utilizados por las sociedades recreativas. En realidad, encarnaron los frequentadores domingueros el papel de descubridores del bello paraje como propicio al descanso de fin de semana.



La Escuela Experimental de Malvín



Estampas de la playa



MALVIN

Los grandes predios de la zona estaban formados por altos médanos, en los que no mediaba otra vegetación mayor que la de los "lamarices". Es verdad que había excursionistas animosos —entre ellos parejas de enamorados— que solían escalar los médanos y que visibles, en forma intermitente, como las luces de los faros, se perdían luego en las hondonadas. El silencio pesaba sobre el ánimo y a veces era como un destello oír el rumor de la ola al romper contra una roca.

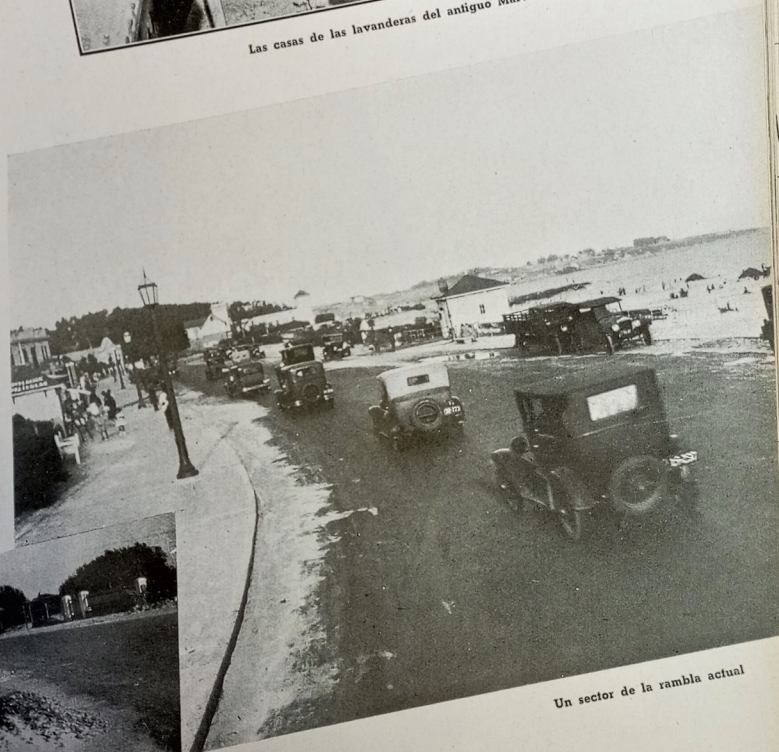
Cuando soplaba el viento con intensidad, el paisaje sufría una mutación radical. El pampero limpio arañaba el lomo de los médanos y les imponía el tributo de la arena suelta que, enseguida, formaba torbellinos contra los cuales el paseante no abrigaba otra defensa para sus ojos, narices y boca que el refugio de un rancho o la huida desesperada hacia el camino civilizador.

La apertura de la rambla costanera —irrazada sobre tierras que algunos particulares cedieron de no muy buen grado, fué como un "Sésamo".

El barrio "Lavaderos del Este" se consolidó y amplió su periferia. Los grandes predios salidos del dominio fiscal en tiem-



Las casas de las lavanderas del antiguo Malvin



Un sector de la rambla actual



El Malvin de 20 años atrás

pos coloniales, sufrieron el fraccionamiento promisorio, y las casitas rojas, blancas y verdes, emergieron, como por encanto, rodeadas de follaje ad hoc, transformando los médanos en tierra firme.

Hoy, aquello que, no ha mucho, ofrecía el aspecto casi de un desierto, es población veraniega y aún permanente.

A su atractivo de residencia balnearia suma el encanto poderoso que representa el trato amable y cordial que se tributan los habitantes.

Hay familiaridad, sencillez de costumbres y la proverbial cortesía del criollo.

Vargas II.